



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

LOS SUCESOS DE BARCELONA

Síntesis de nuestra opinión:

ODIA COMPARECE
EL DELITO AL DELINCUENTE

CANTARES

Dicen que estás afectada,
gitana, por un tiberio;
lo mismo me pasa á mí
sin comerlo ni beberlo.

Aunque pareces la dueña,
gitana, del aduar;
los gachos andan revueltos
y no reparan en ná.

Tú te reúnes, gitana,
con una gente, ¡qué gentel
y te dan cada disgusto
que te parten por el eje.

Tienes más suerte que el tío
que nos trajo las gallinas,
que vas mucho de viaje,
gitana, y no descarrilas.

El día que tengas hambre,
curra de mis entretelas,
ven, dimelo y enseguida
te largo un par de chuletas.

Gitana, mira á derechas;
vuelve á la izquierda los ojos.
¿Ves alguno que te quiera?
¿No lo ves? Pues yo tampoco.

NUESTRA DENUNCIA

Otra vez hemos vuelto á ser denunciados. Indudablemente, este malaventurado DON QUIJOTE debe hacer mucho daño á las instituciones, cuando de tal modo se le persigue.

El fiscal de su majestad, no hay que negarlo, es un fiel cumplidor de sus deberes. En la pasada semana ha llevado á los tribunales á nuestros queridos colegas *El País* y *El Ideal*, y ha denunciado los almanaques de *El Motín* y de *Las Dominicales*. No es posible mayor celo en un funcionario público.

Fuera ridículo tomar en serio estas genialidades del poder judicial. La persecución sistemática de que la prensa viene siendo objeto, prodúcenos risa en vez de indignación. Eso de hacer el «delincuente honrado» resulta muy divertido.

Mientras tanto, señor fiscal, la inmoralidad, protegida por los poderes públicos, goza de todos los privilegios y de todas las distinciones. La espada de la ley no descarga sus golpes más que sobre las cabezas de los desgraciados.

La impunidad es un privilegio que se otorga al mejor postor. Es una tristeza tener que declarar que la justicia no suele ser justa.

Ese pobre Venancio, ayudado de ese otro pobre Capdepón, tiene el propósito de acabar con la prensa. Y la prensa, señores ministros, es inmortal, es eterna...

Nosotros estamos muy satisfechos con nuestro papel de víctimas. No lo estaríamos tanto si actuáramos de verdugos.

¡Ah, debe ser muy triste eso de tener que limitar el pensamiento ajeno, eso de poner fronteras al campo!

¿A qué análisis, á qué psicologías más hondas tendrá que entregarse el señor fiscal, para hallar delitos donde no los hay?

Una frase, un concepto cualquiera, interpretado maliciosamente, puede tener una gravedad suma.

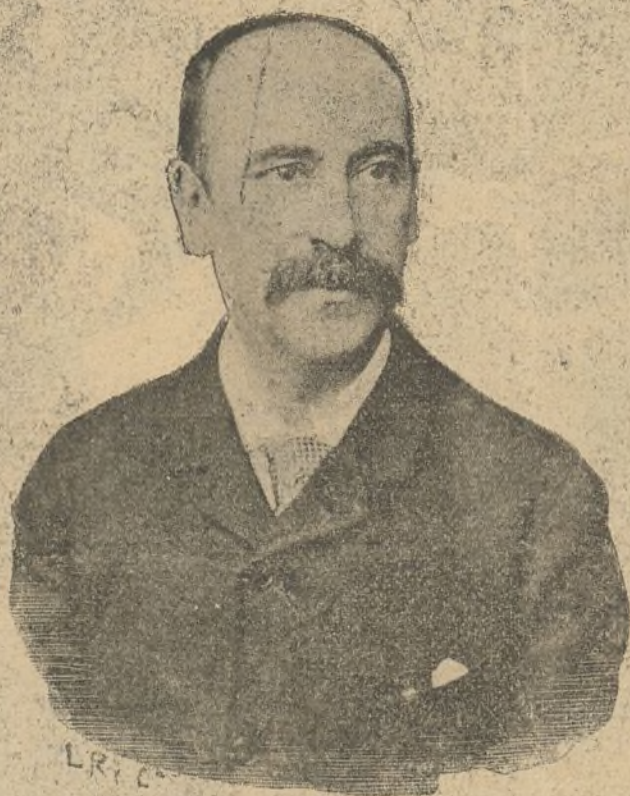
Y ahí está el señor fiscal para estudiar las palabras y darles el verdadero sentido.

Nosotros tenemos la seguridad de que somos inocentes y no nos importan las denuncias de la fiscalía. Y terminamos:
¡Viva la prensa, señor fiscal!

JOSÉ ITURRALDE

El Sr. Iturralde es presidente del Comité de Granada é ingeniero jefe de aquella provincia.

Nacido en Ayllón (Segovia), es un perfecto modelo de las brillantes cualidades del carácter castellano, y á la energía y á la rectitud en que inspira todos sus actos, enlaza, en su trato íntimo, cierto afable gracejo, por donde respira, á cada paso, su chispeante ingenio.



La Revolución de Septiembre despertó en su espíritu las energías políticas y se afilió al partido federal en Ubeda, donde tenía su residencia, habiendo sido destinado á la división hidrológica de Córdoba.

Organizó allí el partido federal de tal modo que, durante varios años, ganaba siempre las elecciones. Formó parte de la redacción de *La Libertad*, periódico republicano, y los ardientes y acerados artículos que allí escribía, mantuvieron la fe y la disciplina entre aquellos correligionarios.

Los monárquicos, viendo en el Sr. Iturralde uno

de sus enemigos más temibles, consiguieron trasladarle de residencia; pero como quiera que allí á donde iba daba constantes muestras de su actividad política y de su ingenio propagandista y organizador, cometieron la arbitrariedad de suspenderle de empleo y sueldo, como si la carrera de ingeniero fuera incompatible con las convicciones republicanas!

¡Oh lógica y honradez monárquica!

La República enmendó esta injusticia y esta arbitrariedad, y desde que llegó la restauración, el Sr. Iturralde luchó en varias elecciones, obteniendo tantos votos que, á pesar de los *pucherazos*, se le han contado siempre más de tres mil.

Como ingeniero, ha realizado en Andalucía obras de excepcional valor, entre otras, la defensa del Guadalupe, que tiene su cauce siete varas más alto que la Vega de Motril.

Ha fundado en Ubeda un periódico titulado *El Cantón Granadino*, y hoy en Granada todos los federales le reconocen por jefe, y en verdad que en dicha provincia no pudieran encontrar otro de conducta política más acrisolada, ni de valor científico más reconocido.

Reciba nuestro cariñoso saludo tan ilustre republicano.

PENSAMIENTOS

(DEDICADOS AL FISCAL DE SU MAJESTAD)

¡Oh hermosa libertad, más preciosa que el oro!
¡Oh suprema y principal gloria! Suprimida tú, nada grato, nada dulce hay para los hombres, y el vivir es muerte. — *Palingenio*.

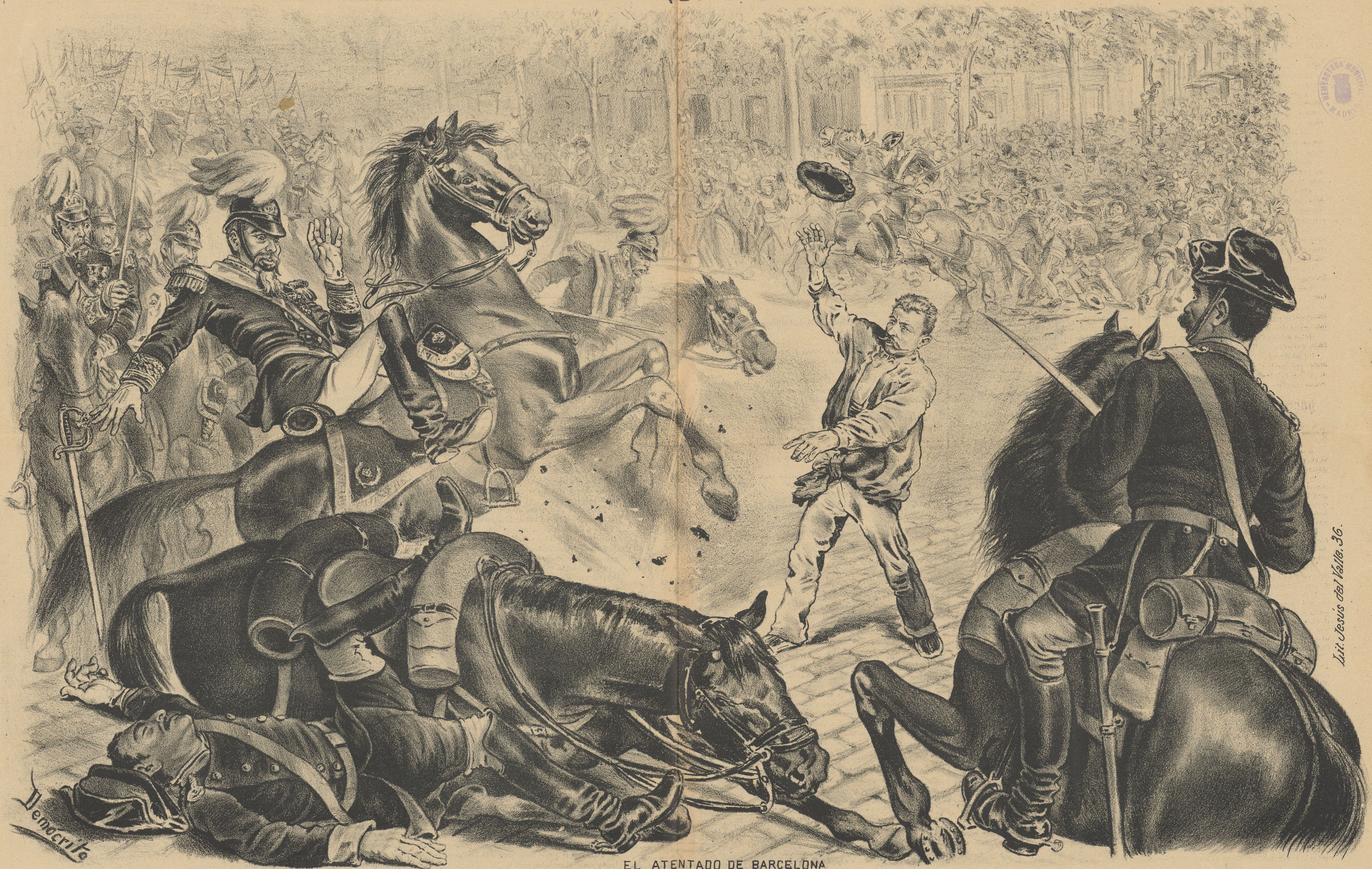
¿Qué hay libre, si no es libre el uso de la palabra? — *Livio*.

La libertad enardece los corazones de los hombres fuertes. — *Livio*.

La libertad es uno de los más preciosos dones que á los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que guarda la tierra ni el mar en cumbre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres. — *Cervantes*.



DON QUIJOTE



Lit. Jesús del Valle. 36.

EL ATENTADO DE BARCELONA

La libertad es incompatible con la debilidad. — *Valcivernagues*.

Dios ha destinado al hombre á la libertad, él le protege para que ejerza la celeste función del albedrío. — *Bolívar*.

La libertad no vive segura, sino allí donde la educación guía al sufragio. — *Garfíel*.

La libertad no se pide de rodillas; se conquista con la espada. — *Castelar*.

La libertad de pensamiento es el primer derecho del hombre, y la difusión omnimoda de la enseñanza, la primera necesidad del pueblo. — *Víctor Hugo*.

Así como nacemos sin cadenas, del mismo modo descamos vivir sin que nos opriman y tiranicen. — *Federico II de Prusia*.

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volvais otra vez á ser presos en el yugo de la servidumbre. — *San Pablo*.

El que hubiese mirado atentamente la perfecta ley de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. — *Santiago*.

Los verdaderos republicanos no cambiarán jamás su libertad por la mejor de las dominaciones: todos ellos dirán que vale más depender de las leyes que del capricho de un solo hombre. — *Federico II de Prusia*.

Los gobiernos se disuelven principalmente por la transgresión de la justicia. — *Aristóteles*.

Cosa hermosa, es hacer bien á la República. — *Sallustio*.

El espíritu de partido es para el gobierno lo que el fanatismo es para la religión; uno y otro destruyen lo que parece que quieren conservar. — *Segur*.

Quien gobierna con el engaño concluye por engañarse á sí mismo. — *Possentino*.

Un magistrado debe pensar en tres cosas: la primera, que manda á los hombres; la segunda, que manda en virtud de las leyes, y la tercera, que no mandará siempre. — *Orfeo*.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SAGASTA JUZGADO POR CASTELAR

«S. S. ha sido un tribuno elocuente y tempestuoso que ha abusado de su palabra muchas veces, llevado de su impetuosidad...

El Sr. Sagasta ha abusado de la tribuna; pero ha abusado mucho más de la imprenta; y S. S., tan grave perseguidor de periódicos, ha escrito proclamas continuas contra la reina, á reserva de prometer á la reina que cubriría de flores el camino desde las provincias Vascongadas á Madrid, si le concedía el poder.

El Sr. Sagasta, que ahora la echa de conservador, no me negará que pedía pólvora de algodón, contra los soldados del presidente del Consejo de ministros y del presidente del Congreso.

El Sr. Sagasta no me negará tampoco que conspiró durante todo aquel régimen, y que fué uno de los conspiradores más perseverantes y más decididos.

El Sr. Sagasta no me negará que contribuyó á la revelación de los sargentos de Madrid. El Sr. Sagasta no me negará que contribuyó á la Revolución de Septiembre; y le recuerdo todo esto, porque en la otra tarde, S. S., defendiéndose, aseguraba que no podía olvidar las célebres discusiones entre *La Iberia*, dirigida por los progresistas, y otro periódico muy célebre también, dirigido por los demócratas.

S. S. no podía olvidar eso por los manes de Calvo Asensio, y los manes de Calvo Asensio no han sido bastantes á conservarle en la memoria la sangre de Copeiro, la sangre del capitán Espinosa, la sangre de los sargentos de Madrid, la sangre de tantas y tantas víctimas de nuestras ideas, con cuyos perseguidores se halla ahora confundido el amigo de Calvo Asensio.

Señores, el temperamento del Sr. Sagasta, aunque haya cambiado de posición, no ha cambiado de naturaleza. El señor Sagasta es un conspirador, y si no se ofendiera, yo llamaría al Sr. Sagasta un demagogo. Porque, ¿en qué consiste la naturaleza del demagogo? Consiste en el menosprecio de las leyes, y el Sr. Sagasta ha conspirado contra la autoridad de los reyes, y otras veces ha conspirado contra la autoridad de los pueblos; unas veces ha conspirado contra la monarquía antigua, y otras ha conspirado contra el sufragio universal moderno; y S. S. ha cambiado de posición; pero no ha cambiado de naturaleza; siempre conspirador y demagogo.»

SAGASTA Y CASTELAR

«El Sr. Sagasta, ministro de la Gobernación, nos dijo que en el mar de la Revolución yo no había vertido ni una

sola gota. Es verdad, yo lo proclamo y lo confieso: pero es porque yo no tengo la alta inteligencia que el Sr. Sagasta, y por consiguiente, no puedo prestar á la Revolución los extraordinarios servicios que S. S. ha prestado siempre con su extraordinario talento. Yo tenía una pluma, no tan bien cortada ni tan literaria como la del Sr. Sagasta; pero á la Revolución la consagré. Yo tenía una palabra, no tan elocuente ni tan fácil como la del Sr. Sagasta, pero á la Revolución la consagré. Yo tenía una cátedra, no tan alta ni tan concurrida como la del Sr. Sagasta, pero á la juventud que venía al pie de mi cátedra á recibir inspiraciones, yo les enseñaba las ideas de la Revolución. Yo tenía un periódico, no tan ilustre como el de S. S., pero yo lo rompí y arrojé en su cima toda mi fortuna y parte de la fortuna de mis amigos, solamente para luchar cara á cara y frente á frente con aquel poder abominable que nos envilecía y nos deshonraba á todos.

Yo, señores diputados, he seguido la Revolución en los cuatro períodos que ha tenido: en el período de la preparación, que se extiende desde 1856 á 1866; en el período de su explosión, que fué en 1866; en el período de reacción, que fué desde 1866 hasta 1868, y en el período de solución, que es el período en que estamos ahora. Yo pregunto á mis amigos, á quienes debo preguntárselo, si en alguno de estos períodos he sido el último en acudir á la cita, si he sido el primero en retirarme.

Señores diputados, yo en 1856 estuve donde estaba el señor presidente de esta Cámara; barricadas se construyeron alrededor de este recinto, y yo contribuí á construir las; algunas bombas que cayeron aquí las ví estallar.

En 1866 fui de los primeros en acudir antes del alba á la cita, y fui de los últimos en retirarme, resbalándome sobre la sangre humeante. Si después de esto yo no he hecho nada, absolutamente nada, por la Revolución, lo dejo á la conciencia de las Cortes. Lo que yo no he hecho jamás es acudir en el período de las recompensas para obtener empujadas y ministerios; me considero muy premiado con la única dignidad que me enorgullece, con la dignidad de llamarme ciudadano de un pueblo libre.»

(Del libro *Discursos parlamentarios de D. Emilio Castelar*).

INDIRECTAS

A ti, gran tribuno,
A ti, gran parlero,
asombro de gentes,
profeta imperfecto,
apóstol mimado,
apóstata luego,
dedica este día
su canto Juan Pueblo.

Tú, que has defendido
este presupuesto
y lo has elogiado
con febril contento,
Tú, que le titulas
«de la Paz», si ciego
á la monarquía
tornaste el vuelo,
y ya arrepentido
del acto fune-to
estás indeciso,
cantor sempiterno,
escucha un instante,
que te habla Juan Pueblo.

Sufragio pedías
y ya lo tenemos,
mas dicho tan sólo
por lograr un puesto
para el Alcaúzar,
tu sucesor *neto*.
¿Qué existe el sufragio?
pues si tú alcanzastes
un acta en concreto,
al ser el sufragio
una verdad, un hecho,
y lo mismo que antes
al seguir tú siendo,
la hubieras tenido
por tus propios méritos,
y no de limosna
como te la dieron.
Pero tú no ignoras
que, igual que hace tiempo,
si no van bien dadas
se vuelca el *puchero*;
y se hacen chanchullos,
y hay mil gatuperios;
porque hoy, como antes,
son los mismos perros...
Que el sufragio existe
para tí, si es cierto;

pero dime, Emilio,
¿y para Juan Pueblo?

Libertad de imprenta
dices que tenemos.
¿Libertad de imprenta?
¡No conozco eso!
Que esas libertades
son, en tal concepto,
un mito que, Emilio,
te embauco los sesos.
En vano te esfuerces
por cantar sus méritos;
en vano proclames,
sin darnos ejemplo,
hacer ver que existe,
porque no comprendo
cómo haya persona
de eseos critério,
aún siendo el más tonto,
imbécil ó necio,
aunque no le importe
este asunto un bledo,
que apruebe esta li-
bertad que tenemos.
¡Libertad de imprenta!
Pues casi prefiero
la previa censura
de pasados tiempos.
No, Emilio, no existe;
la prueba la vemos
fehaciente, palpable,
en los compañeros,
en nosotros mismos,
que nos tienen presos.
Que tú la defiendas
muy bien lo comprendo,
si no te denuncian
ya solo por eso,
Emilio, te muestras
defensor acérrimo.
Que ¡vaya tirige!
ni una duda tengo;
pero dime, Emilio,
¿y para Juan Pueblo?

Y basta de coplas,
y basta de verso.
Se lo digo á Emilio,
¿lo entiendes, Mateo?

Reflexiones de un periódico ministerial:

«Las personas aficionadas á cierta clase de observaciones, presumen que la entrada del invierno próximo se anticipará notablemente, fundándose para creerlo en que han emigrado ya las golondrinas, han pasado las grullas y comienzan á marcharse las palomas.»

¡Ah! ¿conque comienzan á marcharse las palomas?
No, no se enfade el señor fiscal.
Dejaremos sin aclarar el concepto.

Ese pobre D. Alberto,
tiene un miedo tan enorme,
que no le cabe en el cuerpo.

Los casqueros de Madrid han decidido declararse en huelga.

Con este motivo, los gatos que se han quedado sin cordilla, proyectan una manifestación en «honor» del Sr. Gamazo.

¡Qué afligido está Sagasta!
¡Desde «eso» de Barcelona,
ya no se rasca la barba!

Título de un artículo de *La Epoca*:

Un príncipe en el hospital.
¡Pero señor, á qué á menos ha llegado la clase!

Telegrafian á un colega que el marqués de Aguilar de Campóo, ha sido declarado hijo adoptivo de Almería.

¡Hombre, á propósito!
¿Y cuándo declaramos hijastro de Madrid al benemérito Angulo?

El ministro de la Guerra ha revistado el lunes anterior las tropas que actualmente se hallan acantonadas en Madrid.

Al paso del general López Domínguez—dice un periódico—las bandas militares tocaron la marcha real.
—¡Adios, príncipe de guardarrropia!

Los almerienses están muy indignados, al decir de los periódicos, porque el gobierno ha dispuesto, por si y ante si, de los fondos de la suscripción nacional para socorrer á Consuegra y Almería.

Y la verdad, no comprendemos la indignación de los almerienses.

¿Porque qué es lo que ha hecho el gobierno para que esos señores se pongan de tan mal humor?

Pues lo que ha dicho el Sr. Silvela.
«Tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño.»
Un procedimiento muy... fusionista.

La Epoca ha publicado una carta, en la que se hacen alusiones á ciertos círculos, donde se dice que se juega.

Suponemos—porque nosotros no hemos leído la tal carta—que se hablará en ella del Círculo Reformista.

Que preside el exalcalde de Madrid, Sr. Bosch.

Cada vez que veo á Gamazo,
siento deseos enormes
de soltarle un garrotazo.

Libros:

La acreditada casa editorial «El Porvenir», que dirige el Sr. Matarredona, acaba de poner á la venta el *Almanaque civil de Libre pensadores para 1894*, tercero de la serie que lleva publicados.

Forma un elegante tomo de 224 páginas de magnífico texto y chispeantes grabados, y en él aparecen trabajos de Víctor Hugo, Zorrilla, Eduardo Benot, Castelar, González Serrano, Campillo, Rosario Acuña, Demófilo, Chies, Constancio Miralta, Barrantes, Salazar, Estremera, Camacho, Pallol, Zamacois, Rodríguez Navas, Olavarría, Aquiles Nerón y otros. Precio, una peseta.

Como ha sido denunciado por los Padres de Familia, se venderá como pan bendito.

El distinguido escritor Antonio Petit, ha publicado un folleto, muy bien escrito, con el título de *Los reyes se van*, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Precio del folleto, 50 céntimos.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.
A cargo de R. Castañeda.